



# EVOLUCIÓN DE LOS PAISAJES FORESTALES EN LA SIERRA DE HUELVA EN LOS ÚLTIMOS 300 AÑOS

*Luis Javier Sánchez Hernando*

## PRESENTACIÓN

Esta ponencia, presentada en el marco de las XVIII Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra, pretende realizar un acercamiento, no sistemático, a un elemento patrimonial que es cada vez más valorado.

Frente a las concepciones materiales del patrimonio (productos, artesanía, arqueología, etc...) el paisaje presenta lo que los economistas denominan un “bien intangible”, es decir, que no se puede tocar, no material y, en general, de difícil valoración, al menos económica. Sin embargo, en una sociedad muy terciarizada y urbana, este tipo de elementos son cada vez más tenidos en cuenta, además de cómo un valor intrínseco y perteneciente a toda la sociedad, como una cada vez más pujante fuente indirecta de ingresos, ya que generan una importante atracción turística, básica para zonas en las que las fuentes de ingresos convencionales ven muy limitada su generación de rentas.

En esta línea, considero importante reflexionar, en el marco de un análisis patrimonial, acerca de este elemento natural, tremendamente vinculado a la actividad humana, tanto para su aprovechamiento, como para su disfrute, y generador de un marco habitacional con el que el habitante del entorno, los serranos de Huelva, se sienten identificados.



## EL PAISAJE: CONCEPTOS GENERALES

Pero, antes de nada, ¿qué es el paisaje?

Intuitivamente, el paisaje, puede considerarse como el conjunto de elementos que constituyen una cuenca visual, definido por la percepción que el observador recibe de la misma. Por tanto, en rigor, un análisis del paisaje requeriría el individualizado de todos los componentes y el de las relaciones existentes entre ellos.

Este análisis es complejo en tanto en cuanto que el paisaje es multimodular y multiinterpretativo. Sin embargo, aunque difícil, el análisis es necesario ya que el paisaje crea el entorno donde vive el hombre, pero no sólo como individuo, sino como ser social o grupo humano, definiéndose espacios vitales, relaciones hombre medio, merced a las cuales unos pueblos se desarrollan más que otros, tienen más o menos recursos, desarrollan unas prácticas culturales diferentes. El paisaje refleja esa relación y sobre él se escriben las diferentes relaciones que existen entre el hombre y el resto del medio natural.

Esta importancia, intuitiva, conceptual o, si se quiere, filosófica, pero real, es muy poco valorada al ser difícil de traducir en unidades monetarias. Aunque existen procedimientos no están muy perfeccionados. Algunas administraciones, como la Navarra o Valenciana, ya dan cifras más o menos precisas sobre el valor aproximado del paisaje; algunas empresas forestales, como IBERSILVA, ya lo contemplan en su planificación y gestión... sin embargo, todavía queda mucho por hacer.

## EL PAISAJE FORESTAL

En esta ponencia se va a analizar un elemento muy especial del paisaje: la cubierta forestal que, junto al relieve (básicamente estático), constituye el principal elemento sobre el que se asienta la percepción visual del paisaje. La vegetación constituye la piel que reviste el esqueleto geológico, siendo, por tanto, el elemento paisajístico sobre el que suele alcanzar la primera percepción visual.





Desde un punto de vista botánico, el paisaje vegetal se puede definir como el conjunto de individuos que constituyen las masas vegetales de una cuenca visual, considerados tanto espacial (estratos herbáceo, arbustivo y arbóreo), como temporalmente (variaciones anuales e interanuales) Esta definición, apriorística, implica una serie de precisiones:

- El estudio del paisaje no puede abordarse desde la individualidad de las especies sino desde su constitución colectiva.

- La colectivización de la presencia de individuos incluye la existencia de masas mixtas, formadas por más de una especie.

- La consideración de diferentes estratos en las formaciones vegetales implica diferentes tipos de aproximación al paisaje.

- Finalmente, la temporalidad es un elemento de especial importancia, tanto a pequeña escala (anual) en la que el protagonismo de las especies varía con su diferente apreciación (épocas de floración, de fructificación, caducidad, marcescencia o perennidad de las hojas), como a una escala mayor, en la que determinadas especies son sustituidas o desplazadas por otras.

En definitiva, se concluye que el paisaje vegetal está íntimamente asociado a la actividad humana que, al margen de los valores meramente contemplativos, interactúa con las masas vegetales con objeto de hacer viables dos servicios básicos de las mismas:

a) Fuente de materias primas, tanto alimenticias, como energéticas u otras.

b) Espacio físico de existencia, o hábitat.

A partir de estas consideraciones se está ya en condiciones de realizar una nueva definición del paisaje vegetal, muy dependiente de su realidad funcional y, evidentemente, muy antrópica. Así, el paisaje vegetal constituiría **el principal resultado de la interacción del hombre con el medio,**





**actuando como bioindicador de esta relación.** De esta forma se puede hablar de

- Paisajes Naturales: aquellos en los que la presencia del hombre no deja huella (no los hay prácticamente en latitudes templadas)

- Paisajes Intervenidos: aquellos en los que el hombre influye merced a una presencia conspicua que genera modificaciones locales y reversibles del paisaje (los espacios de máxima protección son un buen ejemplo)

- Paisajes alterados: aquellos en los que la presencia humana es muy fuerte y genera variaciones suficientemente intensas como para que sean patentes en el tiempo (como las dehesas)

- Paisajes modificados: la mayor parte de ellos (especialmente los agrarios y, sobre todo, los urbanos)

## FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DEL PAISAJE (PALEOPAISAJISMO)

El paisaje, como elemento intangible que es, no deja huellas directas de su presencia, por lo que se debe acudir a fuentes indirectas. Este tipo de estudios, aparentemente tan simples, han desarrollado una disciplina científica de estudio denominada *paleopaisajismo* o estudio de los paisajes pretéritos.

A continuación voy a repasar de forma muy somera las principales fuentes que se emplean en el estudio paleopaisajístico, y cuales de ellas son aplicables a la provincia de Huelva, en general, y a la Sierra en particular.

Se denominan **fuentes naturales** a los restos de la propia naturaleza que, sin que mediase la mano del hombre, se han podido conservar a lo largo del tiempo. Se trata de los *fósiles vegetales* que no son sólo las plantas convertidas en piedra, generalmente de grandes antigüedades, sino cualquier elemento de las mismas que haya persistido físicamente. La parte de la planta que se conserva, es de vital importancia ya que arroja determina-



do tipo de información: madera, carbón, raíces, pólenes, hojas o frutos, y el contexto en el que se encuentran, que permite interpretaciones posteriores.

En la Sierra de Huelva apenas se identifican restos, por un lado de maderas mineralizadas, al no ser propicias las características geológicas; y por otro de subfósiles, al no haber formaciones especialmente arenosas, o fondos de lagos naturales estancados, etc...

Las **fuentes antrópicas materiales** constituyen un resto especial. Por tales se entiende a todos los restos del paisaje (fragmentos o elementos constituyentes del mismo) que, debido a la actuación humana, se han conservado. Son las denominadas “fuentes arqueológicas”, similares a las anteriores, pero encontradas en contextos antropizados. Su interpretación requiere un cuidadoso estudio de aspectos tales como posibles importaciones, selección humana de unas especies y no de otras, aunque todas estuvieran presentes; y contexto en que se encuentran,

No hay datos en el norte de la provincia de Huelva. Generalmente los conjuntos megalíticos y prerromanos no disponen de restos de origen animal o vegetal; sin embargo, no debería excluirse el análisis de antiguos muebles, vigas de iglesias y palacios, etc,.. que constituirían una muy buena fuente de análisis y estudio.

Por último las **fuentes documentales**, esto es, las descripciones directas (comentarios sobre el paisaje) o indirectas (análisis de productos de los montes) que se han conservado desde la antigüedad. Estas fuentes sólo existen desde la época de la colonización griega en España. Entre ellas se distinguen:

- Fuentes históricas antiguas: están constituidas por las descripciones que hicieron, principalmente, los viajeros griegos y romanos durante sus viajes hacia o por la Península Ibérica, más de tipo político, social y económico, que natural. En este caso, las referencias a la Sierra se limitan a la constatación de explotaciones mineras y de recursos forestales destinados a servir a dichas explotaciones.



Las medievales, en las que los geógrafos e historiadores musulmanes son quienes se refieren ocasionalmente a la zona onubense pero, en la tradición de los greco-latinos, poniendo especial interés, igual que aquellos, en elementos históricos, económicos, sociales y políticos. Se ha podido deducir de ellas la existencia de grandes masas forestales en la zona de la Tierra Llana de Huelva entre los siglos VIII y XIII que conectarían las masas boscosas de los entornos de Huelva y Doñana, con Sierra Morena. Toda esa masa forestal era explotada y tenía, en cuanto a la madera se refiere, como destino principal las atarazanas onubenses, dedicando los excedentes a la exportación. Por otro lado, los derivados de la madera, como la resina y la pez, se emplearían, igualmente, en la industria naval.

- Finalizada la reconquista a finales del siglo XV, y coincidiendo con la vuelta al Mundo clásico que supuso el renacimiento, numerosos eruditos recurren a las fuentes clásicas con objeto de localizar los emplazamientos que éstas describen, a la par que describir los restos que en los diferentes lugares se conservan. Por otro lado, la redefinición política, económica y religiosa del territorio, obliga a realizar esfuerzos de definición de antiguas unidades y a realizar estudios de mejora de la gestión del territorio, correspondiendo a un objetivo ilustrado. En esta línea se encuentran las obras de R. Caro (1634), A. Jacobo del Barco (1755, reeditado en 1998), A. De Mora (1762, reeditado en 1987), M.I. Pérez Quintero (1794), T. López, o J. A. Conde (1799)

- Desde el siglo XIX el volumen de información se multiplica y diversifica. Por un lado continúan existiendo trabajos de geógrafos e historiadores referidos, específicamente, a la posible localización física de antiguas ciudades o lugares arqueológicos, y por otro, se desarrollan obras sistemáticas, de mayor interés científico y de un carácter ya plenamente descriptivo. A ellas se une la legislación y los estudios específicamente forestales. La obra de referencia es el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz.

- Por fin, en el siglo XX, siguiendo la tradición forestal de finales del siglo XIX, se desarrollan herramientas precisas destinadas al conocimiento del territorio forestal, con objeto de analizar sus usos y proponer políticas



específicas de gestión. Así, surgen los mapas forestales y los inventarios forestales nacionales. En cuanto a los mapas, el primer proyecto se desarrolló en las décadas de los años 20 y 30, quedando inconcluso por la guerra. En este sentido, Huelva es una de las pocas provincias de las que llegó a hacerse el mapa forestal, una auténtica joya, por el momento inédita, que se sacará en unos años a la luz merced a un trabajo coordinado por el CIDEU, en el que participan el Grupo ENCE y la Universidad de Huelva. Tras ese fallido intento inicial, se crearon los mapas forestales de España de 1966 y de 1990. En cuanto a los Inventarios, constituyen una herramienta más orientada a la producción y gestión, no sólo maderera. Son estudios intensivos que se realizan en toda España cada diez años, estando actualmente en fase de ejecución en tercer inventario forestal nacional.

## EVOLUCIÓN DEL PAISAJE FORESTAL EN LA SIERRA EN LOS ÚLTIMOS 300 AÑOS

Analizados los principales elementos relacionados con el paisaje forestal (concepto, elementos y fuentes para su conocimiento e interpretación), podemos centrarnos ya en el análisis del paisaje forestal de la Sierra de Huelva, durante los últimos tres siglos.

Evidentemente, lo que se va a ofrecer a continuación, es una aproximación al mismo, no sistemática, aunque sí contrastada, que refleja el conocimiento que del mismo se ha tenido en diferentes momentos históricos, así como la relación del hombre con el entorno que le rodea.

Para esta conferencia se ha acudido a las principales fuentes para esta época en esta zona: las documentales, seleccionado algunas de las más interesantes: las descripciones de Tomás López (siglo XVIII), Pascual Madoz (Siglo XIX) y los mapas forestales e inventarios del siglo XX.

Es importante aclarar que los mecanismos descriptivos e interpretativos son complejos: la parcialidad de los datos, su interpretación original, la parametrización de los mismos, y la diferente sensibilidad respecto a la percepción paisajística a lo largo del tiempo, obliga a remitir interpretaciones de detalle a ulteriores investigaciones. No obstante, las fuentes empleadas



sí que permiten determinar aspectos generales, paradigmas de paisaje ideal, algunos aspectos de detalle e, incluso, consideraciones técnicas sobre elementos de interés forestal.

## **DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA Y CARACTERÍSTICAS FISIAGRÁFICAS**

En primer lugar hemos de definir que es lo que podemos entender como “Sierra de Huelva”. Intuitivamente, todos entendemos que la Sierra de Huelva ocupa la franja norte de la provincia, constituyendo la prolongación de Sierra Morena hacia Portugal. De todas formas, ¿hasta donde llega esa franja?

Al margen de consideraciones políticas y socioeconómicas, desde un punto de vista físico, una buena aproximación a la Sierra lo constituye la línea de nivel de 400 metros de altitud. Así se observa, claramente, como la mayor parte de lo que se denomina “Sierra”, se encuentra por encima de esa cota que se encuentra al norte de una línea teórica que, de este a oeste, iría desde el norte del término municipal de Nerva, hasta el extremo nororiental del de Santa Bárbara de Casa. Sin embargo, es posible observar que, tanto dentro de la zona anterior, como al oeste de la misma, especialmente el término de Rosal de la Frontera, existen tres grandes zonas que, con menor altitud, se pueden y deben incluir en la Sierra, en tanto en cuanto que comparten con la superficie anteriormente definida, características básicas paisajísticas, así como comunidad de elementos constituyentes, especialmente en lo referente al tapiz vegetal.

De esta forma, se añadirían tres núcleos de superficie: el término de Zufre, que forma una pequeña depresión con dirección NO-SE, alcanzando su punto más bajo en el límite con la provincia de Sevilla; una franja con la misma orientación, que atraviesa el término municipal de Encinasola, y llega casi al norte de el de El Repilado; y la prolongación de la línea definida anteriormente hacia Portugal, incluyendo, por tanto, todo el norte del término municipal de Santa Bárbara de Casa, y prácticamente todo el término municipal de Rosal de la Frontera





De esta forma queda plenamente definida, grosso *modo*, la unidad morfológica, estructural y, no olvidemos, sobre todo paisajística, formada por la Sierra de Huelva que, como se ha indicado anteriormente, puede ser discutible pero que, en todo caso, constituye una auténtica unidad paisajística.

### LA SIERRA DE HUELVA A FINALES DEL SIGLO XVIII

Utilizando como documentación básica la descripción de los municipios contenida en la encuesta de Tomás López, se logran identificar una serie de características de especial interés.

- En principio, se debe advertir que no todos los municipios actuales tienen una descripción precisa del paisaje, ya que bien por entonces no eran considerados municipios, sino señoríos pertenecientes a alguna casa señorial.

- En general la descripción del entorno es bastante prolija, llegándose a indicar numerosas especies que caracterizan el ámbito forestal que, básicamente, son similares a las actuales.

- Esta situación, previsible, por la antigüedad de las masas actuales, empieza a ser más dinámica en el momento en que se analiza a una menor escala. A continuación se indican algunas de las características básicas de la época:

o La interacción agrícola y forestal del entorno serrano era un hecho claro y diferenciado en el siglo XVIII.

o La dehesa, como sistema mixto de explotación, constituía la base de la economía serrana, y estaba plenamente en explotación en el siglo XVIII.

o La integración de las masas forestales antropizadas al concepto de cultivo agrícola es completo.



o El concepto de paisaje resulta, finalmente, productivista, diferenciándose claramente entre las *matas*, el arbolado fructífero, y las masas de encinar o alcornocal que, cuando no están adeshadas y en producción, pasan a llamarse bosque.

o Existen superficies básicamente forestales (según el concepto actual) en las que la vegetación es salvaje, no ordenada, e incluyendo las especies y formaciones típicamente mediterráneas.

o Hay interpretaciones sobre gustos paisajísticos asociando el paisaje agradable o bonito a los montes con arbolado, pero abiertos y productivos.

## LA SIERRA DE HUELVA MEDIADO EL SIGLO XIX

Para el análisis de los paisajes en el siglo XIX se ha elegido una fuente, la encuesta de Pascual Madoz, realizada a mediados de siglo, de tal forma que permite detectar los principales cambios en las masas respecto de la fuente anterior:

- Como cuestiones generales cabe citar que ya se distingue la actual división administrativa.
- Las descripciones, y por tanto, el concepto general de paisaje, abunda en lo productivo, reflejo de una sociedad más industrializada.
- Las principales características que se deducen del análisis de las descripciones paisajísticas, son las siguientes:
  - o De nuevo, hay una clara diferenciación entre elementos “forestales” y agroforestales.
  - o El concepto del bosque como elemento improductivo se sigue perpetuando.





o Los castaños merecen una especial consideración en este momento en el que ya no son destacados por su producción de fruto, sino, sobre todo, por la de madera, sin que por ello dejen de ser considerados cultivos.

o Las zonas despobladas, debido a la inexistencia de conocimientos o administración forestal, se mantienen. De la misma forma es importante destacar que en aquellos municipios que desarrollaban unas economías de alta producción, estas persisten.

o En prácticamente todos los municipios se cita la presencia de una mayor o menor cantidad de terreno montañoso, que ya aparece claramente definido, como el matorral mediterráneo clásico.

o La única interpretación paisajística que se detecta no es hedonista sino, de nuevo, productivista.

## LA SIERRA DE HUELVA DURANTE EL SIGLO XX

En relación al siglo XX, con una abundante cartografía y documentación, se han elegido dos momentos suficientemente separados en el tiempo como para que sus datos sean representativos, y suficientemente documentados: los mapas forestales de 1966 y de 1990

En este caso no asistimos ya a informaciones parciales, sesgadas o más o menos voluntaristas de funcionarios administrativos, sino directamente a documentos técnicos elaborados por profesionales forestales destinados a convertirse en herramientas de gestión, por lo que desprenden un mayor rigor. Se pierde en cambio la información que la apreciación subjetiva de los redactores de las encuestas aportaban a su trabajo y que permitían determinar aspectos interesantes sobre los conceptos de monte, gusto paisajístico y utilidad.

Las principales características que se pueden identificar, son las siguientes:



- Por un lado cabe destacar la importancia que tiene el paisaje forestal como claramente predominante en la Sierra.

- Esta concepción de “lo forestal” no hay que considerarla exclusivamente ambiental; también es productiva, con la diferencia de que ya en lo productivo se incluyen las famosas externalidades o intangibles.

- Desde un punto de vista meramente recreativo-social, el concepto de paisaje forestal valorado se acerca en mucho al actual de la Sierra, basado en tres grandes características:

- o Superficie completamente cubierta de vegetación
- o Frondosidad de la misma
- o Variación espacial y temporal de la vegetación

Hechas estas consideraciones generales, algunos de los principales rasgos de la evolución de las masas forestales en este último siglo, pueden resumirse en las siguientes líneas:

o Se mantiene la tónica heredada de mediado y finales del siglo anterior, en la que las grandes masas vegetales están formadas por las dos especies principales: el alcornoque y la encina. Los castañares constituyen un importante muestra dentro del centro de la Sierra, y las repoblaciones de pinar, primero, y eucalipto, después, constituyen las nuevas aportaciones antrópicas al paisaje.

o En relación al encinar, en la actualidad se observan tres grandes núcleos poblacionales: el de Zufre, al este; el del corredor norte de la Sierra, desde Encinasola hasta Corteconcepción, aproximadamente; y el occidental, una franja alargada de encinar, que discurre por los términos de Rosal de la Frontera y Aroche.

o La masa de alcornocal dispone de un núcleo principal en los términos de Arroyomolinos, Cala, Santa Olalla y Zufre; y el siguiente entre Aroche, Cortegana y El Repilado, con algunas manchas importantes en Rosal de la Frontera.



o El castañar, formación introducida por el hombre en diferentes momentos en los últimos dos mil años, dispone prácticamente de un único núcleo de importancia en torno a Castaño Robledo, con pequeñas parcelas esparcidas por la Sierra.

o Finalmente, en cuanto a las repoblaciones con especies de crecimiento rápido, existen algunas masas importantes de pino marítimo en los términos de Cortegana, Almonaster, Santa Ana y Aroche, y plantaciones de eucalipto repartidas por toda la sierra, pero principalmente en su parte occidental, más baja.

o Al margen de la evolución de las diferentes especies es importante destacar algunos datos referentes a conversión de superficies, de gran importancia. Para ello vamos a seleccionar algunos términos municipales de especial relevancia:

■ En Rosal, a principios de siglo la práctica totalidad de la superficie estaba cubierta por formaciones de encinar (abiertas para favorecer el alcornoque al norte) y matorral, al sureste, destinado a mediados de siglo a eucaliptar. Salvo en el caso del eucaliptar, en Encinasola se da un calco se esta situación, siendo prácticamente superponibles los mapas forestales, pero observándose un incremento del predominio del alcornocal sobre el encinar. Lo mismo cabe decir de Cumbres Mayores, Cumbres de San Bartolomé y Cumbres de Enmedio

■ En Aroche, igualmente, la formación-tipo de principios de siglo era el encinar, con abundante mezcla de alcornoque al norte del término que, por acción del hombre, ha ido ganando terreno hasta convertirse en esa zona en la especie principal, al igual que al sur del mismo. Existían dehesas de castañar, que han desaparecido, y gran parte de los matorrales del sur del término, se transformaron a eucalipto, de forma contigua a la zona de Rosal, constituyendo las principales masas de la Sierra.



- En el caso de Cortegana, las principales modificaciones son dos, por un lado la ya comentada de incremento de superficie de alcornocal frente a encinar, y por otro la desaparición de algunas fincas de castañar.
- Galaroza, que en el siglo XVIII estaba prácticamente desprovista de bosques, ahora presenta una importante masa, sobre todo de alcornocal y castañar, lo cual confirma las hipótesis hechas entonces de la consideración productiva del paisaje.
- Aracena presenta un caso curioso, en tanto en cuanto que se detecta una gran fragmentación de la superficie ocupada por las diferentes especies, a base de pequeñas fincas de explotación agropecuario, con retroceso generalizado de todas ellas. El paisaje, en este caso, más que cambiar por las especies, que lo hace, cambia por su compartimentación y teselado.
- En Zufre, Santa Olalla e Higuera, se mantienen las grandes formaciones que en los tres últimos siglos ha habido de masas mixtas de encinar y alcornocal, que en el último siglo se han orientado, preferentemente, a alcornocal al norte y a encinar al sur.

## CONCLUSIONES

De todo lo repasado, de forma sucinta, se pueden extraer varias conclusiones de interés:

- En cuanto al concepto del paisaje, se ha evolucionado tremendamente en los tres últimos siglos, de acuerdo con la sociedad, pasando de una interpretación productiva, a una de tipo recreativo-ecológica, de tal forma que el ideal de paisaje era abierto y cultivado en la época de la Ilustración, productivo y rentario en la época de la desamortización, y ecológico recreativo en la actualidad.
- Parejo a lo anterior, se han desarrollado diversos conceptos de monte y bosque. Así, el paradigma de monte en el siglo XVIII es un terreno





inculto, de poca talla, con múltiples especies sin aprovechamiento, para pasar a una formación arbórea, no necesariamente productiva, en el siglo XX.

- La composición básica de los montes de la Sierra en los últimos trescientos años se ha basado, principalmente en el monte mediterráneo, con la encina y el alcornoque como principales especies dominantes del mismo, diferenciándose entre los montes cerrados, salvajes si se quiere, de estas especies en el siglo XVIII, y las dehesas, consideradas como un cultivo, en las que el aprovechamiento siempre ha sido multifuncional. A ellas se une el castaño, desde tiempos antiguos, especie introducida con una clara concepción productivista, y en tiempos recientes, aunque de forma marginal, el pino marítimo y el eucalipto.

- La concepción agropecuario-forestal de los montes de la Sierra queda fuera de toda duda, existiendo una perfecta imbricación e interrelación entre los aprovechamientos productivos y no productivos, tanto forestales como agropecuarios, que forman un sistema estable, de gran riqueza y diversidad.

- La evolución reciente de los paisajes forestales onubenses desde el siglo XVIII se ha basado, sobre todo, en la integración ya aludida de los aspectos productivos y, por otro lado, y de forma más reciente, en las principales masas de los montes, en la potenciación del alcornocal frente al encinar en aquellas zonas en las que tanto las dehesas, como las masas forestales, eran mixtas.

- De cara al futuro es difícil hacer interpretaciones y previsiones ciertas, pero sí que se pueden extraer varios ejes básicos en torno a los cuales circulará la definición paisajística:

o Mantenimiento de las especies principales, con una previsible regresión de los pinares y eucaliptares





o Afección importante por el problema de la seca, que puede convertirse en un elemento de capital importancia en un plazo de 20 a 30 años

o Explotación recreativa del paisaje, con una concepción ecológica y multifuncional del mismo, basada en sus características de textura y cromáticas.

